

5-20-2006

Interview no. 1241

Isabel Rodríguez

Follow this and additional works at: <https://scholarworks.utep.edu/interviews>



Part of the [Oral History Commons](#), and the [Social and Behavioral Sciences Commons](#)

Recommended Citation

Interview with Isabel Rodríguez by Alma Carrillo, 2006, "Interview no. 1241," Institute of Oral History, University of Texas at El Paso.

This Article is brought to you for free and open access by the Institute of Oral History at ScholarWorks@UTEP. It has been accepted for inclusion in Combined Interviews by an authorized administrator of ScholarWorks@UTEP. For more information, please contact lweber@utep.edu.

University of Texas at El Paso

Institute of Oral History

Interviewee: Isabel Rodríguez

Interviewer: Alma Carrillo

Project: Bracero Oral History

Location: Coachella, California

Date of Interview: May 20, 2006

Terms of Use: Unrestricted

Transcript No.: 1241

Transcriber: Alejandra Díaz

Biographical Synopsis of Interviewee: Isabel Rodríguez was raised with her three older brothers; her father, Francisco, enlisted in the bracero program in 1960; Isabel was roughly five years old at the time; he obtained his second contract in 1963; as a bracero, he labored in the fields of California, picking lettuce, onions, radishes and squash.

Summary of Interview: Ms. Rodríguez remembers her father, Francisco, enlisting in the bracero program in 1960, when she was roughly five years old; he later obtained his second contract in 1963; as a bracero, he labored in the fields of California, picking lettuce, onions, radishes and squash; when he initially left, her mother and two oldest brothers had to care for their animals and the crops he had already planted, including beans, corn and squash; in addition, her mother also had another plot of land with sugar cane; they had to hire men with mules to help bring in the crops, and the boys had to miss school; her mother often struggled with the boys, because they did not want to work; while they were out in the fields a cousin helped care for her and her brother who was only a few years older; her father was gone for so long that she and her brothers felt like orphans; they all suffered greatly; when he left the second time, her mother planted the crops on her own, which was especially difficult; she overplanted and had an abundance of crops that she eventually sold for profit; Isabel also recalls that her father talked to her about having to pick cotton in Empalme, Sonora, México, in order to obtain the necessary documentation to enlist; in Calexico, California, he was stripped, medically examined and deloused; he felt especially humiliated, because there were female secretaries present; at the camp the cooks warned him and the others about the food, because their Japanese employer was rumored to eat cats and dogs; as a result, they were given more beans and bread, because they did not want the meat; Francisco sent money home every month or two, which his wife saved; with that money, they were able to make significant additions to their home; moreover, he cooked when he was at home, which was a huge change for him.

Length of interview 31 minutes

Length of Transcript 14 pages

Nombre del entrevistado: Isabel Rodríguez.
Fecha de la entrevista: 20 de mayo de 2006
Nombre del entrevistador: Alma Carrillo

AC: Antes de comenzar esta entrevista, quería por favor, ¿puede decir su nombre?

IR: Isabel Rodríguez de Moreno.

AC: Y la fecha de hoy es...

IR: Del mes cinco, del día veinte del 2006.

AC: ¿Estamos en qué ciudad y estado?

IR: En Coachella, California.

AC: Y mi nombre es Alma Carrillo y ésta es una entrevista para el Proyecto Bracero, la Historia del Bracero.

IR: Muy bien.

AC: Bueno, dígame por favor de su niñez.

IR: Pues cuando estaba muy, cuando estaba niña yo recuerdo pues he de haber tenido cinco años cuando mi [p]apá se contrató de bracero, para venirse para Estados Unidos, pues yo tenía, muy vagos recuerdos tengo de esos tiempos. Cuando mi apá se vino, yo pienso que se vino como en, la primera vez se vino como en, en octubre sería, porque como allá se acostumbra sembrar por temporadas, eso es lo que me trae esos recuerdos, por eso sé más o menos en los tiempos que él se vino. Porque mi apá le decía a mi [m]amá que si se venía de bracero, que, ¿qué iba a hacer ella con el maíz que había sembrado? Entonces pues mi amá decía que si él quería venir a conocer y saber otras, otras vidas diferentes, ¿vedá?, a la de uno,

que ella se hacía cargo de todo y que ella, que él se viniera pues a ver qué suerte le tocaba, ¿vedá? Entonces pues yo me acuerdo que no, pos yo estaba, taba chiquilla, yo tenía pues como cinco años y mi otro hermano estaba más grande, yo pienso que él tendría como unos ocho años; y el más grande pues me supongo que a de haber tenido como unos diez o once; y el más grande yo pienso que tenía como unos quince o dieciséis años. Entonces mi amá le dijo a mi apá que se viniera y que pues ella iba a ver cómo le hacía con los muchachos, para que ellos le ayudaran a, a pisicar el maíz y traerlo del cerro. Y se vino mi apá y nosotros pos nos quedamos con mi amá solos. Entonces mi amá tenía que levantarse bien temprano en la mañana, a las cuatro de la mañana, a ir al molino a traer la masa, a ponerse a tortear, a hacer su lonche para los dos hermanos más grandes y llevárselos al cerro a pisicar porque eso pos ya se venía el maíz, eso fue en diciembre. Y los muchachos tenían una flojera levantarse a ir a almorzar a esas horas de la mañana, a las, a más tardar a las cinco y media, porque a las seis mi amá ya tenía que irse al cerro a pisicar. Entonces, ay, se le dio un maizal a mi apá que jijo de su... Después decía mi amá: “Y, ¿ahora cómo le voy a hacer pa bajar todo ese maíz del cerro?”. Porque estaba lejos el cerro, pues en esos tiempos no había camiones, no había nada más de que los dos burros que tenían ahí, los pobres burros todos viejos, decía mi amá: “No, pues se van a matar los burros si no voy a bajar el maíz”. Entonces pues yo me acuerdo como un vago sueño, que le dijo mi amá a los muchachos que buscaran unos arrieros para que le ayudaran a bajar el maíz y pues iba a vender maíz, del mismo maíz para pagarles a los arrieros. Y pues sí le buscaron, el, mi hermano más grande, le buscó unos arrieros que tenían como unos diez, como diez burros y machos y caballos y de todo traían, ¿vedá? Entonces ese señor le dijo que sí le traía el maíz. Entonces, pos tuvo que, que tuvieron los muchachos que faltar a la escuela para ir con el, con el arriero a bajar el maíz. Y pues en dos días, casi se lo bajó todo. Entonces ya lo que quedó, pues los muchachos lo acabaron de bajar con los dos burros que tenían, ¿vedá? Y luego todavía de ribete, había sembrado frijol y calabaza. Y tenía un...

AC: Nombre.

IR: Un montonón de calabazas que también tenían que bajar los muchachos y el frijol. Yo me acuerdo que iban y traían frijol y lo vaciaban y luego pos se enojaban porque ya estaban cansados. Y mi mamá les decía que tenían que ir a traerlo porque no lo podía dejar allá. Y luego ya que acabaron de bajar el frijol, trajeron las calabazas y pues era un calabazal que había pero qué bárbaro. Entonces pues ellos tenían que ir a traer todo eso. Y luego aparte, pues ya que terminaron de levantar toda la cosecha, que arreglar el frijol, este, luego después tenían que desgranar el maíz y tenían que arreglar todo. Y luego aparte mi amá tenía un terreno donde se sembraba caña de azúcar.

AC: Nombre señora. Oiga y, ¿cómo? Este, y, ¿cómo fue que sentía usted la...? Usted creo sintió la...

IR: Pues nosotros los más chicos, que era mi hermano el más, el más grande de mí, nos quedábamos solos, nomás que una, una prima de mi amá le decía a ella que, pues le dejaba una bola de masa, le decía que ella, que si le hacía le favor de acabarle de tortear esa masa, porque ella ya no alcanzaba pos pa irse con los muchachos a traer el maíz al cerro, porque tenía que, este, pos también que arrempujarlos a que se movieran a traerlo, ¿vedá? Entonces esta señora era tía de nosotros, ¿vedá? Y nosotros la quisimos mucho porque era muy paciente con nosotros, nos tenía mucha paciencia. Entonces ella era la que se iba por nosotros en la mañana a la casa, le torteaba la masa que le había dejado, nos daba de almorzar y ella era la que nos mandaba a la escuela.

AC: Fíjese.

IR: Entonces este, pues llegábamos a la casa y pues taba sola la casa, a nosotros nos daba hasta miedo llegar a la casa y pos no había nadie, y ya ella más tarde iba, y pues ahí nos dejaba tortillas y frijoles, que era lo único que había. Entonces eso

era lo que comíamos nosotros. Y ya más tarde como a eso de las tres, cuatro de la tarde, llegaba la mujer que nos cuidaba según y ya le ayudaba a mi amá que, este, a poner el nixtamal para el otro día. Eso era lo que le encargaba a ella, que cuando llegara que nomás le pusiera el nixtamal, dice: “Y ahí mandas a los muchachos a que les den de tragar a las gallinas y a los puercos”.

AC: Oiga.

IR: (risas)

AC: Oiga y, ¿cuánto tiempo duraron así? O sea con sin su, sin su papá.

IR: Sin mi apá, pos esa vez duró yo creo como un año que...

AC: Oh, y, ¿venía y re[gresaba]? ¿Iba y se venía?

IR: Sí, o sea que se les vencían, a depende de los contratos, ¿vedá? Porque según, pues mi apá agarraba los contratos que por tres meses. Pero aquí según los patrones, decía mi apá que tenían mucho trabajo y ahí mismo les renovaban los contratos. Entonces duraba un tiempo que se fue, que ya se le terminó el contrato, ya no se lo renovaron, entonces se fue pa atrás. Entonces pues ya nosotros ya nos sentíamos soñados, porque ya mi apá ya había vuelto. Y cuando estábamos solos pues nos sentíamos como que estábamos huérfanos, como que... Pos mi amá era la única que nos sacaba adelante y ella todo el tiempo fue bien luchista, ella nunca nos dejó que porque no estaba mi apá nosotros nos íbamos a dejar. No, decía: “Si no está, de todos modos va a seguir igual. Igual, va a ser lo mismo, así es de que, y métanle duro a trabajar, y métanle duro”. Entonces cuando no estaba mi apá, pues mi mamá tenía que ir al cañaveral a ver la caña. En veces iban y le decían a mi amá pos que se le había metido algún animal y que se andaba tragando la caña, ¿vedá? Y mi amá pos para no ir sola, se llevaba a mi hermano más grande y le decía: “Ándale vamos pa ir a sacar a los animales que se metieron a la caña”. Y

todo eso mi amá tenía que hacer, porque pos mi apá no estaba. Entonces tenía que ir a ver la caña, se tenía que regar la caña y tenía que buscar quién le pasara agua, porque tenían canales, ¿vedá? Y tenía que buscar que los que andaban regando más para arriba, que le pasaran agua pa regar ella. Y en veces mandaba a mi hermano el más grande y en veces pos él se enojaba y le decía que él no quería ir porque ya estaba enfadado. Y mi amá le decía: “Pos entonces quédate tú a hacer lo del quehacer de la casa y yo me voy a regar pues”. Y mi mamá se ponía sus chancas y se iba, agarraba la pala y se iba, decía: “Porque tenemos que regar la caña, si no, ¿pos cómo va a producir?”, ¿vedá?

AC: Sí, oiga.

IR: Entonces pues mi amá se iba y regaba la caña. Luego cuando estaba chiquita la caña, siempre se daba tomatillo milpero, solos nacían, ¿vedá? Nacía solo el tomatillo milpero, pos ahí nos traía a todos. Yo me acuerdo que apenas podía el baldecito, pero, “ánde le échele tomates a su balde porque ya nos vamos. Y apúrense”. Y luego pues andaba la plaga de los conejos, iban y nos... ¡Ay!, me sacaban unos sustos los conejos porque estaban echados abajo de los tomatillos. ¡Ay!, yo pegaba unos brinconones y me decía mi amá: “Deja el conejo ése, no te hace nada, tú síguete”. Y así nos traía en friega todo el día. Ay, en la noche acabábamos tan cansados. Y eso era la rutina de todos los días.

AC: Y eso lo hicieron, ¿por cuántos años?

IR: Eso lo hicimos en el tiempo que estuvo mi apá acá, ¿vedá?

AC: Y, ¿cuántos años fueron esos?

IR: Fueron dos veces, porque él vino en el [19]60 y luego después vino en el [19]60 y... en el [19]63 y estuvo hasta el [19]64.

AC: Y usted, ¿cuándo? Usted, ¿cómo es que su papá decidió quedarse aquí en Estados Unidos?

IR: No, pues él no se quedó, sino que él se regresó pa atrás pero esa vez duró más tiempo porque se les, según decía él que a él le tocó trabajar con un japonés que tenía un rancho por aquí pos yo no sé dónde. A mí me cuentan los que conocieron ese rancho, ese lugar de, de esos japoneses, que ellos tenían su campo, de esos braceros, aquí por la Cincuenta.

AC: Oh, ¿sí?

IR: Ajá, que ellos tenían porque aquí vivían parientes, en ese tiempo que mi apá se vino de bracero, vivían por Thermal, y que ellos los domingos venían y recogían a mi apá en la mañana y se lo llevaban pa que pasara el día allá con ellos y en la tarde ya lo traían pa atrás, por eso ellos...

AC: Entonces su papá arregló, ¿no arregló?

IR: No, él nunca arregló.

AC: Su papá se regresó a México.

IR: Él nomás cuando se le terminó el último contrato, que fue en el [19]60 y... del [19]63 al [19]64, él ya no volvió porque ya después de eso, pues ya se acabaron las contrataciones y pues él ya no vino. Entonces la última vez que vino, esa vez también mi amá trabajó mucho, porque él se vino como en este tiempo, como en, diríamos como en abril. Porque mi apá le dijo que se había apuntado otra vez para venirse de contratado, y mi amá le dijo: “¿Otra vez te volvistes a apuntar?”. “Sí, hombre”, le dijo, “pues deja ir a ver qué hay allá, hombre”. Y ya mi amá le dijo: “Bueno”, le dijo, “pues nomás desmóntame el cerro”, dijo, “donde vas a sembrar, y yo voy a ir a sembrar”. Y le dijo mi apá otra vez, le dijo: “¿Tú vas a ir a

sembrar?”. “Sí, ándale”, le dijo, “yo voy a sembrar”. Y yo me acuerdo de esa vez, ya me acuerdo un poco más, porque mi apá pos se vino, se vino en este tiempo, entonces me acuerdo que mi amá le decía a mi hermano el más grande, porque él ya estaba más grande y le dijo: “Ándale”, le dijo, “tú y yo vamos a ir a quemar el cerro”. Porque pos ya ves que van por etapas todo lo que hacen. Entonces en los últimos de mayo a los primeros de junio tienen que quemar el cerro para que esté lista la tierra para cuando empieza a llover. Entonces ya para en junio que ya empieza a llover, la tierra ya tiene que estar lista y mi amá y mi hermano se iban a sembrar y se llevaban el maíz. Y luego mi amá me acuerdo que esa vez también llevó mucho, mucha semilla de frijol, de pepino, de calabaza y de maíz, entonces en un puño le echaban dos granos de maíz, que le echaban dos de semillas de calabaza y dos de pepino. Híjola, que se le va dando un pepinal a mi amá. Que después ahí andaban y: “Ándele vayan al, a los pepinos y luego a la prima de, que nos cuidaba ella, cuando había muchos pepinos le decía: “Dile a tu marido que vaya al cerro a traer pepinos, porque hay muchos pepinos”. Y traían, y iban al cerro y traían costales y costales de pepinos, porque dijo mi amá: “Ay, pos yo creo que sembré muchos, ¿vedá?”. O sea que ella no le tanteó, ella nomás sembró y a como dio lugar. Total que se le dio un calabazal también y otra vez, otro maizal que se le dio. Y luego tenían que ir a limpiarlo, cuando ese tiempo que iban a limpiar, ay eran los peores días de nosotros, porque era un llovedero y la, y esa prima de mi amá, era la que nos cuidaba. Y (tos)....

AC: Entonces, entonces mucho.

IR: Sí, porque...

AC: Mucho trabajo.

IR: Porque...

AC: No, diga, continúe.

IR: Porque como, como en ese tiempo, en este, la última vez que se vino mi apá se vino en el tiempo que tenía que hacérsele todo el trabajo a la milpa, pues tenía que limpiar que la primera limpia, luego que la segunda limpia y eso era de todos los días todo el mes de julio y agosto hasta parte de septiembre terminaban de limpiar porque, pos ahí no se usaba fertilizantes pa quemar el zacate, nada. Todo era a mano y azadón, puro azadón.

AC: Oiga y, ¿qué le cuenta su...? ¿Qué recuerda que le haya contado su papá de lo que sucedió como bracero? Porque me está contando lo que le pasó, todo lo que pasaron ustedes.

IR: Sí.

AC: ¿Qué es lo que, qué es lo que recuerda de, de la...?

IR: Pues ya cuando mi apá volvió pa atrás, él decía que cuando estuvieron aquí trabajando...

AC: ¿Recuerda? ¿No le contó nada de cómo llegó a la frontera, cuando cruzaron?

IR: Sí, pues cuando estuvieron ahí en Empalme, que estuvieron de contrata..., de que venían de contratados según, los dejaban en Empalme. Entonces él decía que en Empalme tenían que trabajar, pero yo no sé si les pagarían o no les pagaría, eso él nunca dijo si les pagaban, o si les pagaban, que les pagaban a centavo el costal de algodón en esos tiempos. Entonces decía mi apá que se tenían que levantar bien temprano a ir a pisar algodón y yo no sé si sería la gente más trabajadora o a quién les daban las cartas más pronto para venirse para acá, ¿vedá? Entonces (tos) él cuando se acordaba hasta lloraba, porque decía que cuando se vinieron para acá, que ya se ganó la carta, que en Caléxico, ahí los encueraban a todos encuerados, dice: “Lo peor del caso es que había mujeres”, decía, “muchachas

bonitas”, dice, “y uno tenía que estar bien encuerado ahí”, dice, “porque luego pasaban que los doctores y que luego nos revisaban la cabeza, que a ver si no teníamos piojos”, que los vacunaban para las enfermedades, ¿vedá? Y luego que los chequeaban. Y luego ya al último les daban su fumigada y luego que: “Ya pasen a vestirse”, para que, porque ya estaba el camión esperándolos porque los iban a traer a Coachella, aquí a Coachella. Entonces pos ya decía él que pasaron por todas esas vergüenzas porque él decía pos que era una vergüenza que en delante de las mujeres ahí tenían que hacer eso, decía: “Pos ahí se le acaba uno hasta la vergüenza”.

AC: Y, ¿quiénes eran las mujeres que estaban ahí?

IR: Yo pienso que eran las secretarias que llenaban los papeles de cada bracero, ¿vedá? Que, porque me supongo que vendrían en lista, entonces las mujeres que estaban ahí, pos taban haciendo los papeles de los nombres de cada quien y dándoles las micas éstas, ¿vedá? Entonces ya pos se vinieron aquí a ese campo y según él decía que a él le tocó con unos japoneses. Y luego nosotros le preguntábamos que a cómo les pagaban ahí el trabajo. “Uh”, decía mi apá, “pos nos tocó”, decía, “pos nos tocó trabajar en la calabaza, en la cebolla, en el rábano y en la lechuga”. Decía él que les pagaban la caja de calabaza, si no me equivoco, decía que les pagaban como a \$0.10 centavos la caja de calabaza, vegetales, ¿vedá? Y le decíamos nosotros que por qué les pagaban tan barato y decía él que porque pos eso era el sueldo que ellos ganaban y que pos no, no podían pedir más. Entonces decía, decía mi apá que les empezaron a, pos sus comidas, ¿vedá? Que les hacían ellos, que ellos tenían cocineros ahí que les hacían de comer. Entonces que los mismos cocineros les empezaron a decir que no les tuvieran confianza a los japoneses, que porque ellos estaban impuestos a comer carne de perro, carne de gato (risas) y todo eso, ¿vedá? No, pos que empezaron a decir que no, que no les dieran eso, que mejor les dieran aunque fueran bolillos con frijoles, pero que, que eso les dieran, que porque ellos no querían carne; que ellos, pos que les dieran carne, aunque fuera los domingos, pero que fuera carne de res y que estuvieran

seguros que fuera carne, ¿vedá? Y que los japoneses pos que muy así, no sabían mucho inglés, pero más o menos les entendían, ¿vedá? Entonces pos que, que sí, ellos les empezaron a dar mejor frijoles con bolillo. Y decía mi apá que en la mañana, a las cuatro de la mañana los levantaban para que estuvieran listos, para que nomás empezara a verse y ya se iban a trabajar a la pisca de la calabaza, de los vegetales que hubiera. Total, que cuando descansaban ellos, que era nomás el domingo, decían ellos que ese día se bañaban en un canal, que tenían un canal que pasaba por ahí y que ellos ahí se bañaban en el canal, decía mi apá: “Era un calorón, hijola, insoportable, aquel calorón”. Decía que en la noche se levantaban y se metían al canal y mojarse con todo y ropa pa seguir durmiendo. Porque no les tenían nada de aigre, decía que eran bien inhumanos los japoneses, que ellos no les tenían nada. Y luego, este, decía mi apá que nomás les daban una desta así como anforita de agua, que se la pusieran en la cintura y su lonche, y irse a trabajar. Y decía mi apá que trabajando, comiendo y tomando agua, así era todo el día, hasta la noche que salían, decía mi apá que salían hasta las siete, ocho de la noche, que porque si todavía se miraba, todavía tenían que seguir piscando hasta que ya no se mirara. Y ya llegaban ellos pos que bien cansados de trabajar, con un bolillo nomás que les daban de frijoles, porque ellos no querían otras cosas porque (risas) les dijeron eso. Entonces, ya en la última vez que vino mi apá se, que se les terminó el contrato, pero que a ciertas personas les renovaron el contrato, ¿vedá? Según ha, ha de haber sido la gente que era más movida pa trabajar, ¿vedá? Las que les daba más rendimiento, les renovaron los contratos y a los que no, pos ya los dejaron ir, ¿vedá? Y dice mi apá: “Ay”, que dijo mi apá, “qué bueno que ya se nos terminó el contrato ya para irnos pa México, ora sí”. Y que resulta de que les dijeron que a todos los que les habían hablado, a los que habían mencionado sus nombres, eran a los que les habían renovado el contrato, y a los que no, pos esos se iban a tener que ir pa México. Y, dice mi apá: “Pos a mí que me va tocando que me renovaron el contrato otra vez”. Y luego que le dijo al japonés que si, que por qué le había renovado el contrato. “Ah, no te apures Francisco”, que le dijo, “es que tú eres bien movido y por eso te lo renové otra vez el contrato”. Y que le dijo el japonés: “Mira, no te apures”, que le dijo, “voy a ir a Japón”, que le dijo,

“¿qué quieres que te traiga de Japón?”. Y luego que le dijo mi apá: “Um”, que le dijo, “¿pos qué me quieres trai?”. “Pos no sé”, que le dijo, “algo que tú quieras que te traiga de allá”. Entonces que mi apá le dijo: “Bueno”, que le dijo, “pos tráeme un radio que esté bueno”, que le dijo, “no me vayas a trai un corriente, yo quiero un radio bueno”. Y que le dijo él: “Ah bueno, yo te voy a trai un radio”. Pero con el que estaba hablando era hijo del dueño del rancho, ¿vedá? Y el dueño pos él se iba a quedar, pero el hijo era el que se iba a ir pa Japón y que le gustaba mucho platicar con mi apá, ¿vedá?

AC: Sí.

IR: Entonces que le dijo el muchacho: “Yo te voy a traer el radio de Japón”. Y que le dijo mi apá: “¿Cuánto quieres que te de pa que me lo traigas?”. “Uh”, que le dijo, “pos dame, ¿qué te parecen unos \$5 dólares que me des y yo te traigo el radio”. “Ah bueno”, que le dijo, “ándale pues”. Y dice mi apá que cuando él, pues le renovaron el contrato, el hijo del japonés se fue a Japón. No, dice que duró un tiempo allá, que ya mi apá ni se acordaba, que ya hasta se le iba a acabar el contrato a mi apá y esa vez ya no se lo renovaron. Y lo único que yo me acuerdo es que mi apá le mandaba dinero a mi amá en cartas cada mes o cada dos meses, le mandaba \$20 ó \$30 dólares que le mandaba, y pues mi mamá se los guardaba, porque decía ella que pos ella no podía gastar el dinero que hasta que fuera mi apá a ver qué era lo que iba a hacer con el dinero, ¿vedá? Y nosotros le decíamos a mi amá: “Uy, qué dineral te mandó mi apá”. Uh, nosotros nos sentíamos millonarios acá (risas) porque mi apá le había mandado sus \$30 dólares, pero pos eso era cada dos, tres meses, no era seguido, ¿vedá? Yo me acuerdo que mi amá dijo que en todo el tiempo que estuvo mi apá acá, le alcanzó a juntar \$1,000 pesos en todo el tiempo. Y eso que no se lo gastaba, porque mi amá nos daba de comer de lo mismo que ella trabajaba, ¿vedá? del maíz, frijol. Ella vendía frijol, vendía maíz, para de ahí mismo comprarnos pues ropa o chanclas, lo que pos en esos tiempos era lo que nos faltaba, ¿vedá? La ropa pa ir a la escuela. Y ella nunca le agarró su dinero a él, luego pues como mi amá sembraba su caña, siempre en el ingenio le

pagaban su caña, ¿vedá? No le daban mucho pero pues ella decía que con eso le alcanzaba para sobrevivir mientras mi apá venía. Entonces cuando ya mi apá se iba a ir otra vez pa México, dice que llegó el muchacho de Japón que le dijo: “Francisco”, que le dijo, “¿todavía estás aquí?”. Y que le dijo: “Sí”, que le dijo, “todavía no he ido, no me he ido”, que le dijo, “pero ya mero me voy”. Que le dijo: “Oy, mira”, que le dijo, “mira lo que te traje”. Y luego que le dijo mi apá: “Um”, que le dijo, “¿qué me trajites?”. “Pues el radio que me encargates”. “Uh”, que le dijo mi apá, “ya ni me acordaba del radio”, que le dijo, “a verlo”. Ya que le saca un radiezonón, así de este porte, de doble bocina, así.

AC: Para hacer fiesta, ¿no?

IR: Sí. “Nombre”, dice mi apá, “¿de veras? ¿A poco eso te costó \$5 dólares?”. “No”, le dijo, “pero yo te lo compré”, le dijo, “pero yo te lo voy a dar pa que te lo lleves a México”. Y era de, era radio internacional, porque vaya que sí era un radio bueno, como le había dicho mi apá, porque agarraba muchas estaciones de diferentes países. Pos sí, era un radio bueno, ¿vedá? Y ya cuando se fue mi apá a México, que va llegando con su radiezonón así y así. No, pues nosotros, y luego, pero no era de luz, era lo malo pues. No, y de todos modos no teníamos luz nosotros, era de baterías, así es de que seguido le andábamos comprando baterías. Seis baterías llevaba el radiezote aquél. Pos no nos pesaba por estar oyendo música.

AC: Sí. Oiga y, ¿cómo cambió su vida con esta experiencia?

IR: Pues con esta experiencia pues, ay, el cambio que tuvimos fue que ya cuando volvió mi apá pa atrás, nos hizo una casa más grande. (risas) Entonces ya le dijo mi amá que le había guardado el dinero que, que él había mandado y que le había juntado sus \$1,000 pesos y le dijo mi apá que a poco le había guardado el dinero. Le dijo: “Pues sí”, le dijo, “¿a poco crees que lo gasté?”, le dijo, “aquí lo tengo”. Y se lo dio. Entonces ya mi apá le dijo: “Oh”, le dijo, “pues, ¿sabes qué?”, le dijo,

“¿qué te parece si vamos haciendo la casa más grande, vedá?”. Y pues no teníamos baño, no teníamos nada, entonces, pero en ese tiempo el material estaba pos bien barato, ¿vedá? Y fíjese que le alcanzaron los \$1,000 pesos pa hacer dos recámaras, hizo el baño, este, hicieron piso de cemento, lo arreglaron la casa y les quedó pos bien, pos bonita, ¿vedá? Y entonces pues ya nosotros, ya para en ese tiempo, pues ya mis hermanos ya iban a la secundaria, entonces ya mi apá pos les dijo que fueran a la escuela que tenían que ir a aprender, dice, porque mi apá dijo, decía mi apá que era bueno saber leer y escribir, porque él cuando estuvo aquí, había una persona nomás que sabía leer y escribir y a esa persona era la que le pagaban por hacerle las cartas a las esposas pa mandarles allá. (tos)

AC: ¿Le escribía seguido su papá?

IR: No, pues les escribía, no le digo que cada mes, cada dos, tres meses les mandaba el dinero a mi amá y le escribía. Y le decía que estaba bien, que estaba trabajando. Lo que sí me acuerdo también es que decía mi apá que los cocineros en veces les hacían tortillas de harina, y luego que los enseñaban a, que les decían a los cocineros: “¿Por qué no nos enseñan a hacer tortillas de harina pa hacer nosotros pa cocer frijoles?”. Y decía mi apá que como no les prestaba nada, que en veces en un bote, ellos iban y que se hallaron un bote y lo lavaron bien y hicieron un jogón [fogón] afuera de ahí y ahí cocían frijoles que porque ellos tenían ganas de comer frijoles de la olla. (risas) Y que ellos se ponían a hacer tortillas de harina calentitas con frijoles recién cocidos y que los japoneses les decían que si ellos estaban contentos con hacer frijoles de la olla y que ellos les decían que sí que porque pos ellos tenían ganas. “Oh”, que les dijo el japonés, “si ese es el problema, yo les traigo muchos frijoles, pues”. Y que les decía el japonés: “Ustedes mechicanos no son ni caros pa comer”. Frijoles y harina y que mi apá se fue sabiendo hacer tortillas de harina.

AC: ¿De harina? Hasta, fíjese.

IR: Siendo que, siendo que mi apá era un hombre pos de esos machistas, que eran incapaces de arrimarse al jogón a calentarse una tortilla, después eso fue lo que nos gustó de mi apá, que cambió en ese aspecto, ¿vedá? Porque des...

AC: O sea que sí notaron los cambios a su regreso.

IR: Sí, porque decía mi amá, le decía a mi amá: “¿Vas a ir a la tienda?”. Y le decía: “Sí”. “Trae harina”, le decía, “trae harina”. Y luego ya llevaba, ya iba mi amá y le llevaba un kilo de harina y luego le decía a mi amá: “Ponme agua a calentar”. Y ya le ponía mi amá agua a calentar, y luego ya se ponía y amasaba la harina. Y luego le decía mi amá: “¿Pos qué vas a hacer?”. “Voy a hacer tortillas de harina”. Le decía a mi amá: “Te voy a enseñar a hacer tortillas de harina”. Le salían todas por sin ninguna parte, (risas) pero él se ponía y nos hacía tortillas de harina. Y luego le decía a mi amá: “Ándale, guísate unos frijoles bien buenos”, le decía, “para, pa comer”. Y ya mi amá se ponía y le guisaba los frijoles. Uy, nosotros encantados comiendo tacos de frijoles con tortillas de harina. Y eso fue lo que aprendió mi apá, pues a hacer tortillas de harina.

AC: O sea que le fue muy bien.

IR: (risas)

AC: Muchísimas gracias por haber, por haber venido a platicarnos su historia y este, tengo su información, ahorita la voy a encaminar.

IR: Ah, y la copia de la mica.

AC: Sí. Ah, tengo que darle aquí.

Fin de la entrevista